

Dr. Dave Mathewson, Apocalipsis, Conferencia 28, Apocalipsis 21, La Nueva Creación y la Novia, Nueva Jerusalén

© 2024 Dave Mathewson y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Dave Mathewson en su curso sobre el libro de Apocalipsis. Esta es la sesión 28, Apocalipsis 21, La Nueva Creación y la Novia, la Nueva Jerusalén.

Con el capítulo 21 y el versículo 1 de Apocalipsis, comenzamos, en cierto sentido, una nueva fase del libro de Apocalipsis, la visión culminante final.

Aunque dijimos que 21:1 al 8 es una especie de escenario al final de la transición, una especie de escenario para la introducción de la novia, la Nueva Jerusalén. En el versículo 9, capítulo 21, versículos 1 al 8, nos presentan los temas e ideas más importantes que se desarrollarán en el resto del 21, 9 al 22, 5. Entonces, los temas introducidos proporcionan el escenario. Luego, el versículo 1 comienza con una visión de una nueva creación.

Ahora que todo ha sido removido en una escena integral de juicio, llega la nueva creación. Para que comience Juan, leeré los primeros ocho versículos del capítulo 21. Entonces vi un cielo nuevo y una tierra nueva.

Porque el primer cielo y la primera tierra habían pasado y ya no existía el mar. Vi la ciudad santa, la Nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, preparada como una novia, bellamente adornada para su marido. Y oí una gran voz desde el trono que decía: Ahora la morada de Dios está con los hombres, y él vivirá con ellos.

Serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos y será su Dios. Él enjugará toda lágrima de sus ojos. No habrá más muerte ni llanto ni llanto ni dolor, porque el antiguo orden de cosas ha pasado.

El que estaba sentado en el trono dijo: Yo hago nuevas todas las cosas. Luego dijo: Escribe esto, porque estas palabras son fidedignas y verdaderas. Él me dijo: Consumado es.

Yo soy el alfa y la omega, el principio y el fin. Al que tenga sed, le daré de beber gratuitamente del manantial del agua de la vida. El que venciere heredará todo esto, y yo seré su Dios, y él será mi hijo.

Pero los cobardes, los incrédulos, los viles, los asesinos, los fornicarios, los practicantes de artes mágicas, los idólatras y todos los mentirosos, su lugar será en el lago de fuego de azufre ardiente. Esta es la segunda muerte."

Ahora, el versículo 1 comienza con una alusión al Antiguo Testamento. El texto principal detrás de esta frase, vi cielos nuevos y tierra nueva, es Isaías capítulo 65 y versículo 17, donde en el contexto de anticipación de Dios restaurando a su pueblo del exilio, pero en un nuevo acto creativo que incluso va más allá de su regreso físico del exilio, pero anticipando un nuevo acto creativo.

En el capítulo 65, comenzaré con el versículo 16: Cualquiera que invoque una bendición en la tierra, lo hará por el Dios de verdad. El que jura en la tierra, jurará por el Dios de la verdad, porque las angustias pasadas serán olvidadas y ocultas de tus ojos. Versículo 17: He aquí, yo crearé cielos nuevos y tierra nueva.

Las cosas pasadas no serán recordadas ni vendrán a la mente. Pero luego continúa y dice: alegraos y regocijaos por lo que voy a crear, porque crearé a Jerusalén para que sea un deleite y su pueblo un gozo. Me alegraré por Jerusalén.

Entonces, este texto proporciona el telón de fondo para la introducción de la nueva creación en el versículo 1, pero también la ciudad santa, la Nueva Jerusalén, en el versículo 2. Así que claramente el versículo 1 es, aquí está el cumplimiento final de lo que Isaías 65, 17 profetizó anticipadamente. Ahora Juan ve llegar los nuevos cielos y la nueva tierra. Sin embargo, esto probablemente también se remonta a Génesis 1 y versículo 1, donde, en el principio, Dios creó los cielos y la tierra.

Pero sabemos por el capítulo 3 que esto fue arruinado, dañado, frustrado y trastornado y que la creación ahora está sumida en el pecado. De modo que el capítulo 65 de Isaías probablemente anticipa una restauración del acto creativo original. Y ahora Juan ve surgir la nueva creación.

Para que Dios no abandone su proyecto después de Génesis 3 cuando el pecado entró en el mundo y trajo muerte y destrucción y el pecado y el mal. Dios no abandona su proyecto, sino que ahora Dios lo restaurará, y Dios lo transformará en un nuevo acto creativo, Isaías capítulo 65, que es lo que ahora ve Juan. Tenga en cuenta también que el primer cielo y la tierra han pasado, probablemente una referencia al juicio final en 20, donde el cielo, el cielo y la tierra huyen de la presencia de aquel que está sentado en el trono.

Y una vez más, probablemente no deberíamos ver esto como estrictamente geográfico y físico, sino como la tierra bajo el dominio de Satanás y las bestias, la tierra como un lugar que ellos han dañado y devastado, un lugar donde el pueblo de Dios ha sido ejecutado. , que ahora ha sido eliminado. Y ahora ha surgido una nueva creación. Pero, curiosamente, también, si regresamos al capítulo 65 de Isaías, encontramos que la nueva creación tampoco es sólo geográfica o física, aunque eso es cierto.

Pero el resto de Isaías capítulo 65 hablará de un lugar que es fructífero, hablará de un lugar donde hay justicia completa, donde nadie hace daño, nadie hará más daño al pueblo de Dios, nadie los llevará en cautiverio, nadie destruirá sus cosechas, etc. Entonces, la nueva creación que Juan ve aquí no es sólo física y geográfica, sino que debe verse en contraste con el gobierno y dominio de Satanás sobre la primera creación. Ahora, aquí hay una nueva creación donde prevalecerá la justicia, donde prevalecerá la rectitud, donde prevalecerá la paz, donde ahora se eliminará toda violencia, derramamiento de sangre y opresión.

Ahora, una pregunta que surge es: ¿debemos entender esto como una nueva creación ex nihilo, es decir, una creación de la nada, o es una transformación y una renovación? Yo diría, basándome en el resto del Nuevo Testamento, e incluso quizás basándome en el Apocalipsis, que deberíamos ver que hay continuidad y discontinuidad entre la nueva creación y la creación anterior. Es decir, observe la palabra nuevo que se usa aquí, que enfatiza la novedad cualitativa de esta creación y este acto creativo frente a la creación original. Pero probablemente deberíamos ver tanto continuidad como discontinuidad en el sentido de que esto es completamente nuevo, es claramente diferente de la creación original.

Pero al mismo tiempo, me pregunto si no deberíamos ver esto como una transformación y renovación de la creación actual, en lugar de destrucción y empezar de nuevo, que esta creación sea completamente renovada, completamente renovada, completamente transformada. Y eso se simboliza para enfatizar, nuevamente, que Juan quiere enfatizar más la continuidad entre la tierra actual bajo el dominio y la devastadora influencia destructiva de Satanás y una nueva tierra que es cualitativamente diferente. Para enfatizar eso, Juan usa el lenguaje de destrucción.

La primera tierra huyó del trono y no se encontró lugar. El primer cielo y la tierra, ahora en el capítulo 21:1, han pasado. Pero esto probablemente pretende simbolizar la renovación, transformación y renovación completa de esta creación presente en un acto creativo completamente nuevo, donde es despojada de todos los efectos destructivos del pecado, el mal, la muerte y el daño hecho por Satanás y la bestia bajo su control. cuyo gobierno trabajó la tierra.

Ahora ha sido liberado de eso, ha sido transformado y renovado en un nuevo acto creativo, y John ahora ve eso. Pienso también lo que esto sugiere, versículo 21:1, creo que lo que sugiere sobre nuestra escatología y nuestra comprensión del fin de los tiempos y nuestro destino es importante. 21:1 nos recuerda que la meta final del pueblo de Dios, el destino final del pueblo de Dios no es el cielo.

A menudo hablamos de ir al cielo y no puedo esperar a ir al cielo, o algún día estaremos en el cielo. Y ciertamente es cierto hablar de eso así. De hecho, en otros lugares el Nuevo Testamento parece retratar al pueblo de Dios.

En Apocalipsis 15 y también 14, parece que tenemos una visión del pueblo de Dios en el cielo. Pero 21:1 revela eso y deja claro que el destino final del pueblo de Dios no es el cielo, sino la tierra. A menudo recuerdo que una vez me pidieron que hablara con un grupo de estudiantes de secundaria, y la maestra de escuela dominical me dijo que estaba muy angustiada porque ninguno de ellos quería ir al cielo, y ella quería que yo hablara sobre el cielo.

Entonces comencé a hablar con ellos y comencé a descubrir que el problema era que cuando pensaban en el cielo, pensaban en el proverbial, y ya habrás escuchado esta imagen antes, el proverbial está en las nubes con arpas y vestido de blanco. túnicas, y no querían ir allí. Y mientras escuchaba, francamente, yo tampoco quería llegar allí. No puedo pensar en una existencia más aburrida para el pueblo de Dios que flotar en una nube, una existencia efímera e incorpórea tocando arpas y flotando con túnicas blancas.

¿Qué clase de existencia es esa? ¿Qué clase de destino es ese? Y puede parecer grosero hablar de esa manera, pero no creo que sea porque todo el recorrido de las Escrituras que termina en Apocalipsis 21 no presenta al pueblo de Dios como si de alguna manera alcanzara un tipo de existencia espiritual, incorpórea y celestial. Ese fue el gnosticismo de los siglos primero, segundo y tercero. En cambio, desde el principio, Génesis 1 y 2, Dios nos ha creado para que seamos seres físicos que vivan en una tierra física.

Dios ahora no nos rescata de eso a algún tipo de existencia espiritual efímera, sino que la intención de Dios es restaurarnos a la forma en que nos creó originalmente. Y así, Apocalipsis 21 pone fin a una visión del clímax y meta final de la historia, y la intención redentora de Dios para su pueblo termina con nosotros, no flotando en el cielo con arpas y nubes, sino que nos aterriza en una nueva tierra física. Y habiendo sido resucitado en una resurrección física en el capítulo 20, ahora el pueblo de Dios emerge en una creación física, una tierra nueva.

Una vez escuché a una persona decir, en respuesta al típico eslogan evangelístico que alguien les dijo una vez, sin saber con quién estaban hablando, pregúntales, si mueres esta noche, ¿sabes que irías al cielo? Su respuesta es: sí, lo quiero, pero no espero quedarme allí por mucho tiempo. Y su respuesta fue consistente con Apocalipsis 21. El destino principal no es ir al cielo, al menos si por cielo entendemos una existencia aérea, efímera e incorpórea.

Más bien, claramente, nuestro destino está en línea con la intención original de la creación de Dios en Génesis 1 y 2, y es llevarnos a la meta de una nueva creación. Una característica interesante es el hecho de que Juan dice que el mar ya no existe. Me parece interesante por qué enfatizaría que el mar ya no existía, especialmente porque no se encuentra en Isaías capítulo 65.

Y la mención de los cielos y la tierra parece ser bastante completa. ¿Por qué añadió que el mar ya no existía? Dos cosas. En primer lugar, creo que porque el mar, en lugar de ser simplemente parte de una referencia tripartita a la tierra, los cielos y el mar, se menciona aquí porque, en primer lugar, el mar a lo largo del Apocalipsis ha desempeñado un papel de, allá en el capítulo 20, era un lugar de los muertos.

También es el lugar desde donde surge la primera bestia demoníaca, el monstruo marino, la figura bestial del capítulo 13, y el mar también está claramente asociado con el abismo en todo el Apocalipsis. La bestia sale del abismo en el capítulo 11, pero luego sale del mar, de modo que el mar conlleva connotaciones de maldad, caos, daño y muerte. Es el lugar del monstruo marino.

En el Antiguo Testamento, encontramos una serpiente, un dragón o este monstruo asociado con el mar como el lugar del mal y el caos. Entonces, la razón por la que se elimina el mar es porque es emblemático de todo el mal, el dolor, el caos y el desorden, y el mal de la primera creación que fue gobernada por el dragón y por las bestias que han salido de él. el abismo, que surgió del mar. Entonces, el mar tiene claras asociaciones con el caos, el mal y la muerte, y es el hogar del monstruo marino, que es enemigo y hostil a los propósitos de Dios y su pueblo.

Eso es lo que representa el mar. Probablemente el mar, fíjate en el hecho de que el mar ya no existe. Más adelante, en el versículo 4, Juan dice que la muerte, el llanto, el llanto y el dolor ya no existirán, porque el antiguo orden ha pasado.

Por lo tanto, el mar también debería verse como probablemente un símbolo del dolor, el luto y el sufrimiento en la primera creación. Entonces, ahora el mar va a ser eliminado. ¿Por qué? Porque el mar proporcionó una barrera para que el pueblo disfrutara de su herencia plena, de su recompensa completa y de su salvación.

Ahora ha sido eliminado. El mar no simboliza un océano o mar literal, sino que simboliza el mal y el caos. Es el hogar del monstruo marino, y un lugar para más, es emblemático del duelo y el llanto, el dolor y el sufrimiento de la primera creación.

Eso ya ha sido eliminado. Pero en segundo lugar, creo que el mar, la eliminación del mar aquí, lleva y continúa con el motivo del Éxodo. Es decir, hemos visto tanto el juicio de Dios sobre un imperio malvado, el Imperio Romano, como la salvación de Dios representada como un nuevo Éxodo.

Las plagas que Dios derramó sobre Roma y sobre los imperios del mal se ven en términos de las plagas del Éxodo en 8 y 9, y el capítulo 16. Pero también se ve a los santos de pie junto al mar de vidrio, cantando el cántico de Moisés en el capítulo 15. Creo que esta es una referencia más a la alusión al motivo del Éxodo.

Es decir, el mar aquí es el Mar Rojo. Y si regresa al capítulo 51 en el versículo 9, o lo siento, Isaías capítulo 51 en el versículo 9, recuerde que el mar, el Mar Rojo, fue descrito como el mar que era el hogar del monstruo del caos, del monstruo marino. Curiosamente, dije que la traducción aramea de ese texto en realidad identifica al monstruo en Isaías 51.9 como Faraón.

Entonces, creo que aquí el mar es simbólicamente el Mar Rojo del caos y el mal, tal como el Mar Rojo original en Isaías 51.9 está asociado con el mar del mal. De hecho, en otra parte de Isaías, en otra parte de Isaías 40-66, se ve este tema de secar el agua como parte del motivo del Éxodo. De hecho, Isaías 40-66, más que cualquier otro libro profético, describe la futura liberación de su pueblo por parte de Dios como un nuevo Éxodo.

Parte de eso son textos como Isaías 51.9, el mar, la eliminación del mar y el Mar Rojo, que son emblemáticos del caos, el mal y el daño. Es hostil al pueblo de Dios. Proporciona, como lo hizo en los días del Éxodo, que era una barrera para que el pueblo de Dios pudiera pasar y entrar en la tierra prometida.

Ahora, una vez más, en cumplimiento de Isaías y el evento original del Éxodo, encontramos que Dios seca el Mar Rojo escatológico que, como símbolo del caos, el mal, el daño, el dolor y el sufrimiento, ahora está seco como una barrera para el pueblo de Dios. pudiendo cruzar y entrar en su tierra prometida. Ahora el escatológico Mar Rojo está seco. Juan dice que el mar ya no existe.

Entonces, ahora el pueblo puede entrar en su herencia, en su tierra prometida, que es la nueva creación, los nuevos cielos y la nueva tierra. Entonces, creo que la eliminación del Mar Rojo es una parte más del motivo del Éxodo. Luego, el versículo 2 nos introduce a la segunda característica de Isaías, capítulo 65.

Isaías no sólo anticipa una nueva creación, sino también una nueva Jerusalén. Veremos qué hace Juan con eso en un momento, pero la restauración de Jerusalén, la restauración de la ciudad de Jerusalén, jugó un papel clave tanto en los textos apocalípticos como en el Antiguo Testamento. Ya vimos eso en Isaías capítulo 65.

El capítulo 54 de Isaías también es un texto importante. Veremos eso más adelante, pero Isaías capítulo 54 y los versículos 11 y 12 anticipan la reconstrucción o restauración de la ciudad de Jerusalén. Entonces, ahora Juan hace lo mismo y ve a Jerusalén restaurada como parte de la nueva creación.

Veremos en un momento qué hace Juan con ella, pero comenzando con el versículo 4, Juan cambia de una visión que es la nueva Jerusalén y en la nueva creación, Juan cambia de visión, que también describe como una novia adornada para ella. esposo, que se remonta al capítulo 19 y las imágenes del banquete de bodas y la novia preparándose, y también anticipa 21:9, donde se nos presentará y encontraremos

una descripción de la novia nueva Jerusalén. Pero aquí encontramos a la novia de la nueva Jerusalén ya mencionada en el versículo 2. La Nueva Jerusalén está saliendo del cielo como una novia hermosamente vestida para su esposo. Veremos que esto se desarrolla con más detalle a partir de 21:9. Pero en el versículo 3, el autor ahora pasa a una audición donde escucha una voz, y creo que lo que hará la audición es básicamente interpretar los dos primeros versículos.

Nos dirá más acerca de cómo debemos entender esta nueva creación y esta nueva novia de Jerusalén. Y comienza en el versículo 3 con una referencia a la fórmula del pacto del Antiguo Testamento. En el versículo 3, la voz dice, ahora la morada de Dios está con los hombres; él vivirá con ellos, ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos y será su Dios.

Así que esta es una especie de versión de Juan de la fórmula del pacto del Antiguo Testamento que encontramos en Levítico capítulo 26 y versículos 11 y 12, pero también en Ezequiel capítulo 37. Curiosamente, en un texto que ha seguido en orden, ahora capítulo 37, Juan alude a Ezequiel una vez más. Y el 37 y el verso 27 en el contexto de la anticipación del futuro regreso de Cristo y la restauración de su pueblo.

Ahora, al final, dice el autor, comenzaré con el versículo 26; Haré con ellos un pacto de paz. Será un pacto eterno. Los estableceré y multiplicaré su número.

Pondré entre ellos mi santuario para siempre. Note que la morada de Dios estará con ellos, Apocalipsis 21:3. Y entonces mi morada estará con ellos. Nuevamente, Apocalipsis 21:3, Yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.

Entonces las naciones sabrán que yo, el Señor, santifico a Israel. Entonces Juan ahora imagina que el nuevo pacto que Ezequiel anticipa ha sido finalmente consumado y cumplido en la relación del nuevo pacto en Apocalipsis 21.3. La diferencia está en Levítico 26 y Ezequiel 37, la anticipación es que Dios restauraría y haría un pacto con su pueblo restaurado, Israel. Ahora bien, el pacto no es sólo con Israel, sino que incluye a todas las naciones.

Entonces, una vez más, tenemos al pueblo de Dios como ya no solo el Israel nacional, sino que Israel también se expande para incluir personas de cada tribu, lengua y idioma. Ahora Dios hace en cumplimiento de Ezequiel 37; Dios hace un nuevo pacto con su pueblo. Es posible que también debamos entender esto en el contexto de la relación matrimonial, entendiendo que el matrimonio podría verse como una especie de alianza.

El versículo dos presenta a la novia bellamente adornada, y ahora podemos ver esto como el pacto o una especie de palabras del pacto, la relación de pacto matrimonial que ahora se habla en el versículo tres. Otra característica interesante, sin embargo,

es que esto es cierto para Levítico 26 en relación con el Tabernáculo, pero Ezequiel 37, si recuerdan, Ezequiel 37, la relación de pacto donde Dios dice en Ezequiel: Haré mi morada contigo. Los capítulos 40 al 48 luego describen esa morada donde Ezequiel tiene una visión del templo restaurado del fin de los tiempos que se mide.

Ese es el texto que desempeñará un papel a partir del 21:9 en Apocalipsis. Así que nuevamente Juan sigue el orden del Apocalipsis y la fórmula del pacto, mi morada estará con ellos. Seré su Dios.

Ellos serán mi pueblo, anticipa la morada del templo Tabernáculo de Dios con su pueblo que se describirá con más detalle en 21:9 al 22:5, donde Juan describe en una visión el nuevo templo de Jerusalén en el que Dios ahora morará con su personas en cumplimiento de Ezequiel 40 al 48. El versículo cuatro, solo para resumir el versículo cuatro, luego describe con más detalle el significado de los versículos uno y dos, descríbalos en términos de un lenguaje que sale directamente del Antiguo Testamento. Nuevamente enjugará toda lágrima de sus ojos, no más muerte, no más luto que sale también del libro de Isaías.

Así que Juan se basa en gran medida en los textos del Antiguo Testamento, especialmente en este punto en Isaías, para describir la consumación final. De hecho, un comentario que leí decía algo irónico, pero había mucha precisión y seriedad en lo que dijo. Y es que, si quitaras todas las ilusiones del Antiguo Testamento en Apocalipsis 21 y 22, no te quedaría casi nada.

Y hay mucha verdad en eso. Juan se basa en los textos del Antiguo Testamento para construir su visión de los últimos tiempos, para interpretar lo que vio, su visión de los últimos tiempos para mostrar que es la consumación y el cumplimiento de todas las promesas de Dios a su pueblo en el Antiguo Testamento. Ahora alcanzan su cumplimiento en Apocalipsis 21 y 22.

Y ahora el versículo cuatro, usando textos del Antiguo Testamento, demuestra el significado de la nueva creación. Es decir, todo lo que caracterizaba al antiguo orden ahora ha sido despojado. En otras palabras, ¿te imaginas una creación donde te puedas imaginar este mundo y esta creación despojada de todos los efectos del pecado y de todos los efectos del mal y de todo lo que nos daña, de todo lo que nos decepciona, de todo lo que nos causa dolor y sufrimiento, el sufrimiento, todo lo que nos provoca estrés emocional, despojado por completo.

Eso es lo que prevé el versículo cuatro. Cuando el autor dice que cada lágrima será quitada de sus ojos y enjugada, una parte emocional bastante conmovedora de la visión, a veces se ha interpretado que esto es una especie de purga final cuando vemos toda nuestra pecaminosidad. Ahora bien, ésta es una especie de catarsis final.

No creo que eso sea exacto en absoluto, especialmente cuando lo ves a la luz de su trasfondo del Antiguo Testamento. Pero también aquí las lágrimas son lágrimas del sufrimiento y del dolor propios de pertenecer al primer orden. El sufrimiento y las lágrimas de aquellos que estaban sujetos al gobierno de Satanás y la bestia.

Las lágrimas de quienes sufrieron persecución e incluso la muerte a manos de este mundo presente. Pero ahora han pasado, y por eso también han pasado las cosas que acompañan a esa tierra. El dolor, el llanto y la muerte ya no existirán.

En el versículo cinco, Dios finalmente habla. En el versículo cinco, Dios dice, resumiendo del uno al cuatro, estoy haciendo todo nuevo. Lo significativo es que se trata de otra alusión a Isaías.

Isaías capítulo 43 versículo 19, que curiosamente también está en el contexto de un nuevo éxodo. Si regresa y lee 43 19. Entonces, la nueva ley es una especie de nueva ley de un nuevo éxodo para llevar al pueblo de Dios a su herencia, llevar al pueblo de Dios a su salvación.

Entonces, poniéndonos a todos juntos, el pueblo de Dios es visto como esclavo del Imperio Romano en Apocalipsis, de otro imperio impío, idólatra y malvado que los oprime. En el acto del éxodo de la plaga, como los juicios de la plaga en 8 y 9 y el capítulo 16 de Apocalipsis, Dios comienza a derramar su juicio sobre el opresivo Imperio Romano y el opresivo mundo impío. Y luego, en un nuevo éxodo, Dios ahora los libera y los rescata de esa nación malvada y de ese imperio malvado.

También seca el escatológico Mar Rojo de maldad, caos, dolor y sufrimiento que formaba una barrera para la gente. Ahora el pueblo puede cruzar a su herencia, su tierra prometida, que es la nueva creación. Entonces, una forma dominante en la que Juan retrata nuestra salvación es a través del motivo de un nuevo éxodo inspirado en el primero.

A partir del versículo 6, el autor una vez más reunirá una serie de textos del Antiguo Testamento que describen e interpretan con más detalle el significado de los versículos 1 y 2, la nueva creación y la nueva novia de Jerusalén que ve Juan. Además, lo describe diciendo, primero que nada, el versículo 6, consumado es, yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Ahora bien, esto es significativo.

No se trata simplemente de que Juan repita títulos por repetir títulos, sino que vimos que Alfa y Omega, principio y fin, sugerían que Dios estaba en el principio y el fin de la historia. Existió antes de la creación y al final de la creación. Ahora ves que estos títulos son significativos porque, como aquel que está al principio y al final de la creación, ahora es capaz de llevar su intención de la creación a su objetivo final, a su consumación en un nuevo acto creativo.

El Dios soberano sobre toda la creación en el capítulo 1 y el capítulo 4, el principio y el fin, el primero y el último, Alfa y Omega está al principio y al final de la creación. Ahora, al final de la creación, la lleva a su meta, la lleva a su consumación. Pero note también el resto del lenguaje, el lenguaje de al que tiene sed le daré agua gratuitamente sale directamente de Isaías capítulo 55 versículo 1. Y por cierto, puede ser sin intención que Juan enfatizó, o tal vez deberíamos leerlo sin costo a la luz del resto del libro.

En contraste con el costo exorbitante de los bienes bajo el imperio romano en el capítulo 6, en contraste con la riqueza ostentosa y el privilegio de la élite rica y los cargamentos en el capítulo 18, la mención de los cargamentos con los que los comerciantes se enriquecían, ahora por contraste usted encontrará, en contraste con la economía explotadora de Roma que a menudo favorecía a los ricos, ahora encontrará la salvación sin costo disponible para el pueblo de Dios que entra en la nueva creación. Entonces, en el versículo 7, la mención de la victoria nos lleva de regreso a Apocalipsis 2 y 3. En otras palabras, aquí ahora, los capítulos 21 y 22 se presentan como la promesa y la recompensa para aquellos en los capítulos 2 y 3 que vencen. Eso es al negarse a transigir, al mantener su testimonio fiel, al negarse a seguir a la bestia y adorar su imagen, al negarse a ser parte del imperio idólatra impío.

Si vencen de esa manera, heredarán los capítulos 21 y 22. Note el lenguaje de la herencia. Si vencen, heredarán todo esto.

Esa palabra heredar era una palabra común en el Antiguo Testamento, especialmente en asociación con la promesa a Abraham. Supongo que el capítulo 21 es el cumplimiento final de la promesa hecha a Abraham de que su pueblo heredaría la tierra. Ahora heredan la tierra, que es la nueva creación.

Todo esto, dice, todo esto lo heredarán. ¿Todo que? Todo en 21 a través de estos versos. Esa es la nueva creación, la nueva novia de Jerusalén.

Ahora heredan esto. Esto es en cumplimiento de las promesas de heredar la tierra en el Antiguo Testamento, relacionadas con Abraham. Ahora el pueblo de Dios, judíos y gentiles, participa de las promesas hechas a Abraham de heredar la tierra.

Ahora es una nueva creación. La otra cosa que heredan en 2 Samuel 7, 14, solo para dibujar otra característica en el versículo 7, es que ellos también lo serán, él será su Dios y él será mi hijo. Dios dice Yo seré tu Dios; serás mi hijo.

Eso surge de 2 Samuel 7:14, la fórmula del pacto davídico. Lo interesante aquí es que no se aplica a David ni a Jesús sino a todos, a todas las personas que heredan la nueva creación. En otras palabras, creo que la forma en que debemos entenderlo es que, como el león de la tribu de Judá, como el Mesías, el verdadero hijo de David,

también compartimos la fórmula del pacto davídico, también compartimos la promesa hecha a David en virtud de pertenecer a Jesucristo, hijo de la tribu de Judá, el león de la tribu de Judá.

Así que ahora se nos han presentado los temas principales, especialmente la nueva creación, la nueva novia de Jerusalén. Su significado ha sido interpretado a la luz del texto del Antiguo Testamento. Y ahora, finalmente, en 21:9, se nos presenta a la nueva novia de Jerusalén que vimos en el versículo 2. Y así, comenzando con el capítulo 21 y el versículo 9, leemos esto, uno de los siete ángeles, y dije: Aquí es donde deberíamos tomarnos un descanso.

Esta es una fórmula introductoria, como vimos en el capítulo 17, presentando a la ramera Babilonia. Ahora vemos a la novia, la Nueva Jerusalén. Uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete últimas plagas vino a mí y me dijo: Ven, te mostraré la novia, la esposa del Cordero.

Y me llevó en espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la ciudad santa, Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios. Brillaba con la gloria de Dios y su brillo era como el de una joya muy preciosa, como un jaspe, claro como el cristal. Tenía muros grandes y altos, es decir, la ciudad tenía muros grandes y altos y 12 puertas y con 12 ángeles en las puertas.

En las puertas estaban escritos los nombres de las 12 tribus de Israel. Había tres puertas al norte, tres al sur y tres al oeste. El muro de la ciudad tenía 12 cimientos y sobre ellos estaban los nombres de los 12 apóstoles del Cordero.

El ángel que hablaba conmigo tenía una vara de medir de oro para medir la ciudad, sus puertas y sus muros. La ciudad estaba dispuesta como un cuadrado, en la medida en que era ancha. Midió la ciudad con la vara y halló que tenía 12.000 estadios, es decir, unas 1.500 millas de largo, y tan ancho y alto como largo.

Midió sus muros, y tenía 144 codos de espesor según la medida humana, que es la medida de un ángel. El muro estaba hecho de jaspe, y la ciudad era de oro puro, puro como el vidrio. Me detendré ahí mismo.

Continuaremos leyendo eso un poco más adelante. John continuará describiendo la composición de la ciudad y las características arquitectónicas de la ciudad en términos de imágenes de piedra. Pero lo que también es intrigante con 21:9 y 10, y creo que esto es significativo para entender cómo leemos la Nueva Jerusalén, cómo entendemos la Nueva Jerusalén, es que creo que aquí se nos presenta otro ejemplo de cómo Juan escuchó y vio. contraste.

Recuerde, vimos en el capítulo 5 que Juan escuchó al león de la tribu de Judá que había vencido. Sin embargo, lo que ve es un cordero. Lo mismo, pero usando diferentes imágenes.

Vimos eso en el capítulo 7, creo que lo que Juan oye son 144.000. Lo que ve es una multitud innumerable.

Ahora, observe el versículo 9. Lo que Juan oye es, ven, te voy a mostrar la novia, la esposa del Cordero. Lo que Juan ve en el versículo 10 es una Nueva Jerusalén, una ciudad santa. En otras palabras, creo que si entendemos a la novia del Cordero como el pueblo mismo, lo cual deberíamos, agregando el capítulo 19, la cena de las bodas del Cordero y los presentados, la novia se ha preparado.

E incluso a la luz de otros textos del Nuevo Testamento, como Efesios capítulo 5, por ejemplo, un texto del Antiguo Testamento que retrataba a Israel como la novia de Yahvé, como una esposa. Si debemos entender a la novia del Cordero como el pueblo mismo, entonces aquí en 9 y 10, la novia parece ser equiparada con la Nueva Jerusalén. Juan escucha que va a ver a la Esposa del Cordero.

Lo que ve en 10, lo que verá en el resto de la sección y lo que medirá es la Nueva Jerusalén. Entonces, entiendo que la Nueva Jerusalén es un símbolo del mismo pueblo de Dios consumado y perfeccionado. La Nueva Jerusalén es el pueblo.

Ahora bien, eso no significa que no habrá una ciudad misma en la nueva creación o que Juan no pudo haber tenido la intención de tener una ciudad. Es muy posible que ese sea el caso y es probable, pero principalmente, la ciudad que Juan está a punto de describir es un símbolo del pueblo de Dios mismo. No es una descripción arquitectónica real de la construcción de una ciudad física literal, aunque eso podría suceder, podría ser el caso.

Pero el punto de Juan va a ser más bien describir la naturaleza, describir la naturaleza del pueblo mismo, el pueblo de Dios consumado y perfeccionado en la nueva creación misma. Entonces, a lo largo del resto del texto, me referiré a la Nueva Jerusalén Novia como la Nueva Jerusalén Novia. Aunque voy a tener que agregar algo más dentro de un momento también, como veremos, y ese es el templo.

Entonces, el templo nupcial de la Nueva Jerusalén como símbolo del pueblo mismo del tiempo del fin parece ser la principal preocupación de Juan en el capítulo 21. En lo que quiero centrarme brevemente es en los versículos 11 al 21, quiero centrarme en la descripción que hace Juan de la Nueva Jerusalén. Jerusalén. Pero en los capítulos 11 al 21, para retroceder un poco, los versículos 9 y 10 del capítulo 21 son como una introducción a la visión.

Entonces, el resto del capítulo 21 se puede dividir en dos partes. Una parte, que comienza en los versículos 11 al 21, son las características arquitectónicas de la Nueva Jerusalén, la composición de la Nueva Jerusalén en términos de sus medidas, sus piedras preciosas y sus materiales de construcción. Y luego, comenzando con 22 y a lo largo del resto de la sección, encontramos una descripción de la Nueva Jerusalén en términos de sus residentes, en términos de quiénes estarán allí.

Así que veremos esa sección más adelante. Pero quiero comenzar con el versículo 11 y simplemente llamar su atención sobre varias características importantes en la descripción arquitectónica y la composición de la Nueva Jerusalén. En primer lugar, y esto abarca la mayor parte del 11 al 21, pero especialmente el 11, es que la Nueva Jerusalén se presenta claramente como un lugar de presencia divina, claramente el lugar de la presencia de Dios con su pueblo.

Note cómo comienza en el versículo 11. Se muestra con la gloria de Dios. Su brillo era como el de una joya muy preciosa como el jaspe, claro como el cristal.

Nótese la mención de la palabra jaspe y claro como el cristal. Esa es una de las piedras que vimos en el capítulo 4, lo que indica además que el cielo ahora se ha fusionado con la tierra. Esta es la morada de Dios con su pueblo.

Este es el lugar de la presencia de Dios con su pueblo, indicado por el jaspe, que tenía una conexión con el capítulo 4 de Apocalipsis en la descripción del que está sentado en el trono. Pero la descripción, aunque ahora dijimos que realmente comienza con el capítulo 21, el libro de Ezequiel, y los capítulos 40 al 48, va a jugar un papel dominante. Porque en el 40 al 48, Ezequiel ve el templo nuevo, un templo restaurado, y un ángel lo mide, lo mide detalladamente y da las medidas numéricas exactas del templo.

Eso proporcionará un modelo para los capítulos 21 y 22 de Apocalipsis, Ezequiel 40 al 48. Sin embargo, lo que falta en Ezequiel 40 al 48 es una descripción detallada de la composición de la ciudad. Nuevamente, recuerde que la ciudad y su composición son un símbolo del pueblo mismo, principalmente en Apocalipsis 21.

En cambio, Juan recurre a este lenguaje de joyas y piedras preciosas, y más tarde, a las piedras del pectoral del sumo sacerdote, que falta en Ezequiel 40 al 48. ¿De dónde saca Juan eso, entonces? Pues encuentra en otros textos del Antiguo Testamento claras referencias a la restauración de Jerusalén en términos de piedras preciosas, y probablemente también en textos apocalípticos. Si lees algunos de los relatos de los textos apocalípticos como 1 Enoc y otros, la restauración de Jerusalén a veces se describe en términos de un brillo como una piedra o una piedra o piedras preciosas.

Pero Juan encuentra muchas referencias en el propio Antiguo Testamento. Uno de esos textos es el capítulo 54 de Isaías. Eso no debería sorprendernos porque Isaías ha desempeñado un papel muy importante.

Isaías 54 es un texto que anticipa la restauración del pueblo de Dios y la restauración de Jerusalén. Observe cómo comienza Isaías; dice: Oh ciudad afligida, azotada por las tormentas y no consolada. Sería una referencia a Israel o a la Jerusalén en el exilio.

Él dice: Oh ciudad afligida, con piedras la edificaré. Te edificaré con piedras de turquesa y tus cimientos con zafiros. Haré tus almenas de rubíes, tus puertas de joyas resplandecientes y todos tus muros de piedras preciosas.

Observe cómo cada parte de la ciudad, las almenas, las puertas y los cimientos se equiparan con una determinada piedra preciosa. Mi punto no es describir exactamente cuáles eran esas piedras, sino simplemente señalar que la restauración de Jerusalén se describió en términos de piedras preciosas. Creo que ese es el modelo que Juan está tomando aquí en el versículo 11 y hasta el versículo 21 al describir las piedras que componen la Nueva Jerusalén.

Y tal vez deberíamos ver las piedras, ya que creo que esto es lo que se supone que debemos hacer con las piedras en el pectoral del sumo sacerdote en los cimientos del 19 al 21. Pero me pregunto si las piedras preciosas no están destinadas a representar, no literalmente ni específicamente, sino que representan a miembros del propio pueblo de Dios. Muy parecido a lo que se encuentra en Efesios capítulo dos o 1 Pedro dos, donde los miembros, el pueblo de Dios mismo, son las piedras o los bloques de construcción del templo o la morada de Dios.

Aunque vamos a ver, creo que las piedras probablemente, como se encuentra a menudo en la literatura apocalíptica, las imágenes no tienen sólo una correspondencia precisa. Pueden evocar varias ideas. Claramente, las piedras sugieren la gloria de Dios y reflejan la gloria de Dios, pero también pueden representar a las personas mismas que ahora son los bloques de construcción o componen el templo de la novia de la Nueva Jerusalén, que pretende simbolizar al pueblo de Dios.

Pero Juan se basa en este texto de Isaías 54, que está en el contexto de la restauración de Jerusalén. Pero es interesante lo que hace con él. Note cómo Juan parece combinar al pueblo de Israel con la iglesia como el nuevo pueblo de Dios, compuesto por personas de cada tribu nacional, ahora en un solo pueblo de Dios.

Entonces, las 12 puertas de la ciudad en los versículos 12 y 13 tienen los nombres de las 12 tribus, pero tenga en cuenta que los cimientos deben identificarse con los 12 apóstoles. Ahora, John lo hace; ha habido especulación, pero a Juan no le interesa

decirnos qué apóstol con qué fundamento, o no nos dice qué tribus de Israel van por qué puertas. A él no le interesa eso.

Simplemente está interesado en el significado simbólico de eso, en el sentido de que ahora Juan ve al pueblo de Dios perfecto y completo que abarca el plan histórico-redentor de Dios para incluir tanto a la nación de Israel, al pueblo de Dios Israel, a los fieles de Israel, y ahora a su iglesia. , gente de toda tribu y lengua, fundada sobre los apóstoles. Los apóstoles son el fundamento de la iglesia, ahora centrada alrededor del Cordero en el nuevo pueblo consumado final de Dios, simbolizado por una ciudad que consta de cimientos y puertas. Así que ahora Israel, el Israel del Antiguo Testamento y la iglesia del Nuevo Testamento, ahora Juan los ve unidos en el pueblo consumado de Dios.

Ahora, al equiparar las puertas, y hemos visto esto también con las piedras, pero al equiparar las puertas con las tribus de Israel, en realidad vemos que eso ya está ocurriendo en Ezequiel 48, a lo que Juan probablemente se refiere aquí. Ezequiel 48, encontramos las tribus asociadas con las puertas. También encontramos en el Nuevo Testamento que ya hemos mencionado personas asociadas con ciertas partes de un edificio o ciudad, simbolizando el pueblo de Dios.

Curiosamente, en Efesios capítulo 2 y versículos 20-22, Juan equipara el fundamento del templo de Dios, simbolizando el pueblo de Dios. Juan equipara el templo como construido sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, y luego Jesús es la piedra angular y todo lo demás está siendo edificado como parte de esta morada de Dios. Entonces, Juan una vez más tiene precedencia sobre otros escritores del Nuevo Testamento al representar no solo al pueblo como un edificio, como una ciudad o templo, sino también al representar partes, representar simbólicamente partes del templo o edificio con miembros del pueblo de Dios.

Otro texto interesante se encuentra en los Rollos del Mar Muerto, un grupo de rollos encontrados en cuevas sobre el Mar Muerto que la mayoría de los estudiosos están convencidos de que fueron producidos o al menos valorados o conservados por la comunidad en el Mar Muerto que llamamos comunidad de Qumran o la comunidad del Mar Muerto. Y son responsables de lo que llamamos los Rollos del Mar Muerto. Estos rollos son importantes porque arrojan luz sobre al menos una rama del judaísmo en el siglo I.

Un rollo interesante es uno de los comentarios sobre el libro de Isaías, que incluye Isaías capítulo 54 y los versículos 11 y 12. Y es interesante cuando lees ese texto; la comunidad de Qumrán interpretó Isaías 54:11 y 12, equiparando la mención de las puertas y los cimientos con piedras preciosas y las almenas y los muros, etc., de Isaías 54, 11 y 12.

La comunidad de Qumrán los interpreta explícitamente simbólicamente como miembros fundadores de su comunidad, como el consejo de la comunidad y los principales sacerdotes, etc. Toman cada parte de Isaías 54, las puertas, los cimientos, las almenas, etc., y equiparar esas piedras preciosas con los miembros fundadores de su propia comunidad. Entonces, es interesante para John, ya sea que conociera ese texto o no, John ahora está haciendo algo similar.

Encuentra en Isaías capítulo 54 una anticipación de una restauración de Jerusalén en los últimos tiempos, pero al igual que lo hizo la comunidad de Qumrán con ella, Juan lo interpreta como una referencia a los miembros fundadores de la comunidad. Es decir, las puertas se identifican con las naciones de Israel, las tribus de Israel. Las piedras fundacionales se equiparan con los doce apóstoles, quienes ahora funcionan como el fundamento de la comunidad.

Entonces, Juan no está haciendo nada extraño o único con Isaías capítulo 54, sino que está haciendo algo que otros han hecho al encontrar que Isaías 54 ahora se cumple en la fundación de la comunidad misma, y especialmente en los miembros fundadores y aquellos que son una especie de la fundación de la propia ciudad. Otra cosa interesante acerca de la referencia de Juan aquí es notar que él dice, aunque no nos dice qué tribu pertenece a qué puerta, es interesante en el versículo 13; Dice algo que al principio no parece demasiado necesario. Dice que había tres puertas al este, tres al norte, tres al sur y tres al oeste.

Y me pregunto por qué llega al extremo de sugerir qué puertas van en qué dirección. Quizás podría haberlo dejado fuera. Es interesante, sin embargo, cuando regresas a Ezequiel capítulo 48 y versículos 30 al 35, cuando Ezequiel ve y mide el atrio exterior e interior del templo, este es el orden que sigue. Comienza, lo siento, el capítulo 40.

En el capítulo 40 de Ezequiel, cuando Ezequiel mide los atrios exterior e interior del templo, comienza en el este tal como lo hace Juan aquí, y luego mide la entrada por el norte y luego por el sur. Entonces, parece que Juan está aludiendo además al capítulo 40 de Ezequiel para demostrar que esta es nada menos que la morada de Dios. Este es el cumplimiento del templo del fin de los tiempos de Ezequiel.

Entonces, la dirección de las puertas aquí es este, norte y sur, lo que refleja el orden en el que Ezequiel mide la entrada al atrio, los lados del atrio exterior e interior del templo en Ezequiel capítulo 40. En el capítulo 48, Ezequiel En realidad mencionará la ciudad, pero sigue un orden diferente, Ezequiel 48, 30 al 35. Ese es un texto donde Ezequiel mide la ciudad, pero sigue un orden diferente.

Pero creo que el orden de Juan aquí, este y luego norte y sur, y finalmente oeste, sigue el orden de Ezequiel midiendo el atrio interior y exterior en Ezequiel capítulo 40. Porque una vez más, Juan quiere establecer el hecho de que esto es nada menos que la misma morada de Dios. Este es el templo del fin de los tiempos de la ciudad.

Entonces, Juan no sólo está viendo a una novia de la Nueva Jerusalén. La novia de la Nueva Jerusalén ahora también es un templo. Es una morada de Dios.

Es el cumplimiento final del templo del tiempo del fin anticipado en Ezequiel 40 al 48. El otro lugar, sin embargo, se remonta a Isaías 54, el otro lugar donde Isaías 54 juega un papel es en el versículo 21, las 12 puertas eran 12 perlas. . Eso parece salir del capítulo 54 de Isaías.

Y entonces el gran mar de la ciudad era oro puro como cristal transparente. ¿Por qué Juan menciona el oro una y otra vez en la Nueva Jerusalén? Porque cuando nos remontamos a textos como 1 Reyes 5 al 7, el oro jugó un papel crucial en la construcción del templo. Casi todo estaba hecho de oro o recubierto de oro.

Entonces, al tener las calles de oro, al hacer que la ciudad parezca de oro, incluso con la vara de medir de oro en el versículo 15, Juan quiere enfatizar una vez más que este es el templo de Dios. Este es el templo donde mora Dios. Es decir, el pueblo mismo es ahora el templo donde Dios finalmente fija su residencia en una nueva creación.

El acto de medir en el versículo 15 sigue una vez más a Ezequiel. Comience nuevamente en Ezequiel 40, lea el texto y observe cuántas veces un ser angelical menciona el acto de medir. Pero mientras que Ezequiel mide el templo, en el que Juan claramente se basa, curiosamente Juan puede tener otro texto en mente.

Zacarías 2, encontramos la medida no del templo sino de la ciudad de Jerusalén. Entonces, Juan puede tener en mente Zacarías 2 aquí porque es la Nueva Jerusalén que se mide en el capítulo 21. Pero Juan ha fusionado Jerusalén y las imágenes del templo en una gran imagen para mostrar que el pueblo de la novia de la Nueva Jerusalén ahora también es el templo donde Dios habita.

Permítanme decir una cosa más sobre otras dos características. Hablaremos más adelante de las medidas, pero de otros dos rasgos importantes de la descripción de la composición o forma de la Nueva Jerusalén. En primer lugar, Juan nos dice que la ciudad se encuentra en cuatro cuadrados.

Puede haber algunas otras alusiones a esto. Curiosamente, algunos de los primeros historiadores describieron a Babilonia como si estuviera situada en cuatro cuadrados. Entonces, esto puede ser parte del contraste entre 17 y 18, la Babilonia ramera, que ahora es reemplazada por la Nueva Jerusalén.

Pero también notarás que la idea de algo que era cuatro cuadrados o un cuadrado también se usa en Ezequiel 40 al 48 para describir el templo. Por ejemplo, el capítulo 42, versículos 15 y 20, y el capítulo 45 y versículo 2 describen el templo como un cuadrado. En la Septuaginta, la traducción griega de Ezequiel 40 al 48, otros

elementos del templo, el altar y el propiciatorio también se describen como cuadrados.

Entonces, al describir la ciudad como cuadrada, este puede ser un ejemplo de cómo Juan usa una imagen que evoca más de una cosa. Quizás quisiera describir a Jerusalén como cuadrada porque esa era una manera de describir a Babilonia para resaltar aún más el contraste entre Babilonia, Roma en 17 y 18, y ahora la novia de la Nueva Jerusalén. Pero también, al aludir a un elemento, el templo cuadrado y el altar y propiciatorio cuadrado, tal vez, de Ezequiel 40 al 48, esta es otra manera de sugerir que la novia de la Nueva Jerusalén es también el templo de Dios.

Este es el cumplimiento del templo de los últimos tiempos de Ezequiel, donde Dios ahora habita con su pueblo. El otro aspecto a llamar la atención de la descripción lo encontramos en el versículo 16, donde dice que la ciudad estaba dispuesta como un cuadrado, eso lo hemos visto en cuanto era ancho. Midió la ciudad con la vara y encontró que tenía 12.000 estadios, de esa medida hablaremos más adelante, de largo y tan ancho y alto como largo.

Ese lenguaje de ser tan ancho y alto como largo refleja casi palabra por palabra el lenguaje de 1 Reyes capítulo 6 y versículo 20. Déjame leerlo rápidamente. 1 Reyes capítulo 6 y verso 20, que es una descripción del templo de Salomón.

En 6:20 leemos, comenzando con el versículo 19, preparó el santuario interior dentro del templo para colocar allí el arca del pacto del Señor. El santuario interior medía veinte codos de largo, veinte codos de ancho y veinte codos de alto. Entonces, ese lenguaje de ser iguales en ancho, alto y largo, que refleja, creo, es una alusión deliberada a 1 Reyes 6:20 que describe el lugar santísimo en el templo, en el templo de Salomón.

De modo que esta es simplemente una forma más en la que Juan quiere demostrar que la nueva novia de Jerusalén es nada menos que el templo de Dios, la morada misma de Dios. Es el cumplimiento del templo del fin de los tiempos de Ezequiel. Es el cumplimiento de la morada de Dios con su pueblo en la forma de un templo a lo largo de la historia, ahora alcanza su clímax en Dios morando en su pueblo del templo, en su nueva Jerusalén, slash, slash, slash, pueblo del templo.

Ahora, se los presenta como la misma morada de Dios. En nuestro siguiente segmento, veremos un par de otras características arquitectónicas, algunas de las otras piedras y las imágenes de piedra en los versículos 19 y 20, y luego terminaremos la descripción que nos lleva hasta el capítulo 22 versículo 5, termine la descripción del nuevo templo de la novia en Jerusalén.

Este es el Dr. Dave Mathewson en su curso sobre el libro de Apocalipsis. Esta es la sesión 28, Apocalipsis 21, La Nueva Creación y la Novia, la Nueva Jerusalén.